



¿YO, UN LÍDER?

Yo no solía verme a mí mismo como líder. De hecho, me hacía sentir incómodo cuando otros se referían a mí como uno. Llegué al liderazgo de Aglow a nivel de Faro de luz cuando tenía 19 años y pensaba que era porque Dios necesitaba a alguien que ocupara ese puesto hasta que llegara alguien más calificado.

Veía a las personas ungidas y vibrantes con las que servía y, comparado con ellos y sus destrezas naturales, me sentía como que no aportaba nada a la mesa. Pero podía guardar el puesto hasta que llegara una persona con las capacidades adecuadas. Yo creía que el Señor traería a la mujer indicada al puesto que yo mantenía.

Eso fue hace 35 años y aún sigo en el liderazgo de Aglow. Nunca vino nadie a ocupar el puesto que yo ocupaba, pero ahora tengo una imagen más clara de las cosas. Una de las cosas que no comprendía en ese momento era que Dios llama a las personas para Su plan y Sus propósitos. Sus pensamientos y caminos son mucho más altos que los nuestros, tanto así que no podía comprender como fue que Él me llamó al liderazgo. Sin embargo, aprendí que cuando Él llama a una persona a hacer algo, Él da todo lo que se necesita; todo lo que uno debe tener para hacerlo y hacerlo con excelencia.

Déjeme contarle esta importante verdad. Usted no está en el liderazgo por accidente. Puede ver hacia atrás, a su recorrido hasta este punto y maravillarse por lo que Él estaba pensando cuando lo puso ahí; eso hice yo. Pero Él es intencional y estratégico en todo lo que hace, y usted está aquí en el tiempo indicado. (Hechos 17:26)

Es importante que empiece a verse como un líder, porque así lo ve Dios. Camine como un líder. Aprenda el lenguaje del liderazgo celestial. Siéntase confiado con el llamado que Él le ha dado. Comprenda cuán importante es su papel en el Reino. Dios vio a todas las personas que le sirven y específicamente lo eligió a usted para esta parte.

Graham Cooke dijo, “¿Qué miras cuando te ves reflejado en Cristo? ¿Cuál es el reflejo de Su favor, bondad y amor? ¿Cuál es su gracia, en este momento, hoy, para ser hecho a Su imagen y semejanza? Cuando Dios le habla, Su palabras son Espíritu y Vida. Y, cuando se aferra a ellas, es como sostener un espejo frente a su cara, y cuando se aferra a la Palabra del Señor, ve el reflejo porque la Palabra de Dios es un espejo que hace posible que vea en quién se está convirtiendo. En ese espejo, ¿cree lo que Dios cree de usted?

Efesios 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

APLICACIÓN PRACTICA

1. En Génesis 37 vemos a un José joven, a un pastor, cuidando los rebaños de su padre. El joven José tuvo sueños y la exuberancia de contárselo a todo el que lo escuchara. Siendo el favorito de su padre, sus hermanos ya estaban celosos. ¡Esos sueños no ayudaron! Sin embargo, Dios puso en José un sueño que no solo lo salvaría a él y a la nación, sino que también a su familia completa.

Dios puso en cada uno de nosotros algo vital que es necesario en el mundo actual. Tal vez sus hermanos se burlaron de usted por esa cualidad cuando era pequeño. Tal vez sus padres y profesores lo desalentaron de los sueños que Dios había puesto en su corazón.

Mientras nos sumergimos escuchando a la música, pida al Espíritu Santo que renueve esos sueños, dones y talentos que su Padre le obsequió, incluso antes de que naciera. Ahora es el momento de levantarse ante la vida. ¡El mundo está esperando!

Y si esas bendiciones especiales que le dieron solo a usted están tan refundidas que ya no puede ni verlas, pida al Espíritu Santo que le abra los ojos para verse según el punto de vista del Cielo.

Ahora siéntese en silencio, lapicero en mano, ¡y comience a escribir quien usted *realmente* es!

2. En el libro de Ester, encontramos a una joven mujer y huérfana. Sus padres habían sido asesinados y un tío generosamente se encargó de criarla. De repente, el rey necesitaba una reina, y llevaron al palacio a todas las mujeres jóvenes y bellas para ver quién de todas podía encajar con el papel de reina.

Podría haber sido fácil para Ester descalificarse. Ella era demasiado joven. Ella era huérfana. ¡Ella no tuvo una madre que le enseñara lo relacionado a una reina! Ninguna excusa pudo detener el plan de Dios.

A menudo, utilizamos la excusa de descalificarnos a dar los pasos para entrar a los lugares a los que Dios nos está llamando. “¡Yo soy muy joven! ¡Yo soy muy viejo! ¡No estoy capacitado! ¡Necesito más capacitación!” Aun así, Dios tiene Su mano en la parte inferior de su espalda, impulsándolo al futuro.

Mientras espera en Su presencia, pregúntele al Señor si hay algún lugar a donde Él lo esté llamando; aunque usted sigue dando excusas. Mientras Él abre sus ojos para que vea, pida perdón por resistirse. Con fe sabiendo que Él hará por usted lo que hizo por Ester y por los muchos otros a los que Él ha llamado, ponga su mano en la de Él y levántese. ¡Éste es *su* momento de surgir!